

## **UN ANÁLISIS POLÍTICO DE URGENCIA**

Pocas veces un país ha tenido tantas y fundadas razones para cambiar de gobierno. La ineficacia, la mala gestión, la irresponsabilidad, la incompetencia y la corrupción se han puesto de manifiesto en los casos del Prestige, la huelga general, Gescartera, las relaciones exteriores con Maruecos, EE.UU., Europa, Latinoamérica, las negociaciones de Gibraltar, la corrupción de dirigentes autonómicos y municipales del Partido Popular y un etc, larguísimo. Pero aún peor, si cabe, ha sido su voluntad de crispar la sociedad y la degeneración democrática que se ha querido someter a este país.

Tres instituciones claves definen la convivencia y la calidad democrática de un país. En primer lugar el sistema judicial, que de los tres poderes del Estado es el mas determinante de una convivencia democrática. Pues bien se ha conseguido un sistema judicial ineficaz, con miles de casos sin resolver, errático e irresponsable, en donde, desde la cúpula del sistema hasta los jueces de primera instancia, se permiten declaraciones imprudentes, rupturas del secreto del sumario, connivencia con los medios informativos, imágenes de los presuntos culpables, que es un índice inequívoco de la falta de sentido común e irresponsabilidad de muchos de sus miembros. Un sistema judicial al que la politización sectaria del PP ha convertido en un nido de jueces, magistrados y fiscales que parecen mas atentos a servir los intereses del partido que los generales de la comunidad.

En segundo lugar, y ello es clave para la convivencia, unos medios de comunicación eficaces, con ética profesional e independientes. No es este el panorama que tenemos en España. La mayoría de los medios sirven a intereses espureos; al empresario o al grupo político que lo sustenta; al negocio o a la ambición política de su dirección. Y desgraciadamente son escasos los que sirven a lo que los periodistas llaman “ la verdad ”. El PP y su gobierno desembarcaron, muy conscientemente, en los medios de comunicación, directamente o a través de las empresas privatizadas, para controlar y dirigir la opinión publica. Ha habido una clara voluntad de falsear la realidad en la que una gran parte del sector, dirigentes y profesionales, han colaborado con

entusiasmo. Se pretendía, y se ha conseguido en gran medida, engañar, y lo que es mas importante, adquirir una patente de corso para actuar impune e irresponsablemente. Todo vale, lo importante es venderlo bien.

En tercer lugar el prestigio de la política y de los políticos . Una democracia no funciona si la política y los políticos, que son el contenido y los instrumentos de la misma, no conservan una mínima credibilidad y respeto. Es cierto que el sistema de partidos, y muchos de sus miembros y dirigentes, esta lleno de problemas y limitaciones. En general, ni el sistema de representación interna ni la transparencia y selección de sus dirigentes responde a un escrupuloso proceso democrático. Como alguien ha dicho seria necesario con urgencia aplicar la Constitución a los partidos políticos. Pero en cualquier caso son los órganos necesarios de representación y el instrumento básico de la acción política. Si tiene problemas y defectos cambiémoslos pero no los demonicemos. Porque si se desprestigia la política y los políticos, como un todo, se esta desprestigiando la democracia. No ha sido casual la voluntad de desacreditar la política en los últimos años, el desprestigio de la misma permite un aumento de poder y una interferencia en el espacio público de los que hace tiempo se llamaban poderes fácticos, que siguen existiendo aunque ahora adopten distintos disfraces e instrumentos.

El resultado de las elecciones ha sido una indudable sorpresa no solo para el PP sino también para los grupos y camarillas de su entorno. Pero, pasados los primeros días de confusión, con seguridad se van a rearmar y la política seguida por el PP les ha hecho sumamente poderosos. En una democracia de las llamadas de “libre mercado” el poder político convive con otros poderes que interfieren y condicionan la acción pública.

Es evidente que el gobierno socialista se va a enfrentar a fuertes presiones e interferencias en el exterior y en el interior del país. Va a tener enfrente una administración americana que, especialmente en un año de elecciones, va a considerar que la nueva política daña sus intereses, incluso los electorales. Mientras que el apoyo que reciba de la llamada “ vieja Europa” no será tan decidido como nos gustaría. La administración Bush es dura, sectaria y nos tememos que su mano directa o indirectamente se manifieste en diversas ocasiones.

No menos dificultades tendrá el nuevo gobierno en el interior del país. El Partido Popular y especialmente el señor Aznar han sabido crear, con mucha habilidad, y ante la pasividad del país, una red mediática y de poder económico como nunca antes había existido. Y estos grupos no solamente defienden intereses empresariales o económicos, defienden opciones personales e ideológicas. Son los nuevos poderes fácticos.

El nuevo gobierno, aunque acaso no lo parezca, puede encontrarse en una situación aún mas difícil que la del primer gobierno socialista. En 1982 los viejos poderes fácticos estaban, por un proceso histórico, perdiendo credibilidad y fuerza, y aunque aún había en su seno elementos extremos, recordemos el intento de golpe de Estado, también es cierto que estos mismos elementos aumentaban su confusión y debilitaban su poder social. El gobierno del 82 les dio un golpe decisivo y no menos difícil, pero lo daba con un fuerte apoyo de la opinión pública interior e internacional. Tenía una sociedad movilizada detrás de él. Por otra parte el poder económico relacionado con el franquismo, siempre importante, estaba desconcertado y temeroso, y la sensación de alivio por la política que se siguió fue mayor que la frustración por el poder perdido( y como posteriormente se comprobó, solo relativamente perdido).

La situación actual es bien distinta. Quien suministra ideología, busca controlar la opinión y las conciencias no es ya el poder eclesiástico, que lo hace de una forma marginal, sino los medios de comunicación. El señor Aznar, aprovechando los elementos existentes y con el apoyo económico de las empresas privatizadas y el presupuesto del Estado, ha constituido una red de intereses mas coherente y poderosa que la que existía antes de la llegada del PP. Estos medios y estos profesionales, ya adiestrados en los últimos años de gobiernos del PSOE, no van a tener ningún escrúpulo en utilizar su poder para difamar, emponzoñar y manipular la opinión pública. Serán enemigos poderosos del nuevo gobierno socialista.

La privatización de las empresas públicas ha permitido crear un poder económico que se ha superpuesto, y a veces desplazado, a los grupos de presión e intereses de antaño. Sus dirigentes disponen de mucho poder, de mucho dinero que pueden utilizar como ya lo han hecho en los últimos años para satisfacer objetivos políticos y ambiciones personales. Están ahí por el

Partido Popular y por el señor Aznar, e incluso algunos son amigos personales y van a jugar fuerte. Son tan conscientes de su posición que al día siguiente de las elecciones, los valores que mas bajaron en la Bolsa fueron los de las empresas privatizadas, porque todo el mundo conoce quienes están detrás de estas empresas y cómo se privatizaron. Las criticas y las actitudes que adopten, en la mayoría de los casos, no se basaran tanto en los intereses empresariales que se supone que defienden, como en su voluntad de deteriorar y acabar con un gobierno que no es el suyo.

Esperamos que el nuevo gobierno no se deje engañar por las sonrisas y falsos halagos de los mismos que han hecho todo lo posible para evitar su llegada al poder, como a veces ocurrió en la etapa socialista. Por ello es necesario que tengamos un gobierno que actúe con prudencia pero con dureza. Los adversarios, desgraciadamente, no solo estarán en el parlamento. Nuevos poderes fácticos trabajaran sin descanso para recuperar su "cortijo", del que siempre se ha creído dueña la derecha española. Una anécdota: No es casualidad que en su entorno se oiga decir con frecuencia estos días que les hemos robado. Claro, piensan que España es suya.

¿Cuál es la fuerza del nuevo gobierno en esta situación?. Primero, ser consciente de que es un gobierno de izquierdas. Que no se han ganado las elecciones por conseguir los votos del centro sino por recuperar el voto sociológico de izquierda que se abstenía y había dejado de participar en la vida política por falta de fe en un proyecto que se había difuminado. El caladero para conseguir votos no estaba en el centro. Se ha ganado porque ha surgido una nueva ilusión progresista que ni por cálculo ni falsa prudencia se puede frustrar. Los gobiernos, conviene recordarlo, pierden las elecciones porque se debilita o desaparece el apoyo social que les llevó a la victoria.

El nuevo gobierno va a tener dificultades, pero también como en 1982 tiene una gran fuerza si sabe utilizarla. Detrás de él hay, no solo votos, sino una movilización social que ha ido acumulando ira y frustración por el desprecio y el engaño a que se le ha sometido. Y una creciente conciencia del incremento de la desigualdad y el deterioro de los servicios públicos causado por el gobierno de la derecha. En resumen hay una demanda de una política de izquierdas y no de centro.

Frente enemigos poderosos hay que disponer de amigos poderosos, y en una sociedad de "libre mercado" los amigos sólo están en la movilización social en sus múltiples formas y asociaciones.

El partido socialista, por otra parte, tiene una oportunidad de oro, no solo para recuperar su crédito, sino también para sanear su organización y algunos grupos dirigentes. Aunque pueda parecer paradójico desde el poder es mas fácil acometer reformas de estructuras y sistemas de organización que hagan mas creíbles y eficaces al partido y a sus dirigentes. Que consigan un partido mas transparente y mas participativo. Con el paso de los años se ha ido depositando fango, como se ha manifestado no hace muchos meses, que es necesario eliminar. Y ahora es el momento.

Un partido creíble, un gobierno transparente que inspire confianza y que sea capaz de explicar qué hace y porque lo hace. Un gobierno de izquierdas, sin tapujos, que satisfaga la necesidad y la demanda de progreso e igualdad en esta sociedad.